

**Palabras de la Presidenta de
FELABAN María Mercedes Cuellar en
la apertura la XLIX Asamblea Anual
de FELABAN
Miami, Florida**

16 de noviembre de 2015

Quiero brindar un cordial saludo a todos los asistentes a la cuadragésima novena Asamblea Anual de Felaban. Esta Asamblea, la de mayor trascendencia y tradición para la banca de Latinoamérica, nos brinda la oportunidad de reunir una vez al año a todos los integrantes de la comunidad financiera internacional.

En esta ocasión, este foro reviste aún mayor trascendencia que en años anteriores, por ser el número 49 y el cumpleaños 50 de FELABAN. Es decir,

medio siglo de dedicación y compromiso de la Federación Latinoamericana de Bancos, en la que el trabajo mancomunado de la Secretaría General de FELABAN y las distintas asociaciones viene contribuyendo al fortalecimiento de las relaciones comerciales y financieras de los países del área.

A FIBA nuestro agradecimiento por la colaboración que nos presta tan exitosamente cada dos años desde hace 17 años.

Hoy el mundo muestra preocupantes signos de debilidad económica que reviven los temores de bajo crecimiento, desempleo y deterioro generalizado de las variables financieras.

El pasado 9 de octubre el Fondo Monetario Internacional ilustró la coyuntura actual, al pronosticar un crecimiento global del 3.1% y calificarlo de *"decepcionante"*.

El deslizamiento de algunas economías

emergentes, incluyendo la desaceleración de la China, sumado a la debilidad manifiesta de Europa, Japón y Estados Unidos, son tan solo algunos signos del mal momento.

Al respecto, más voces calificadas se han sumado al pesimismo. El director económico global del Banco HSBC -Stephen King- mencionó que el mundo está ante un problema de orden “*titánico*” y sin botes salvavidas disponibles¹. De igual forma, el ex Secretario del Tesoro de los Estados Unidos Larry Summers, advierte que la economía mundial puede caer en el denominado “*estancamiento secular*”, un término que se usa para describir el bajo crecimiento generalizado, baja inversión privada, y aumento de los avances tecnológicos². Esta posición que originalmente se refiere a Estados Unidos, fue avalada por Paul Krugman quien recientemente también habló de un estancamiento económico global

¹ <http://money.cnn.com/2015/05/13/news/economy/global-economy-titantic-problem-hsbc/>

² Ver, conferencia aquí https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=KYpVzBbQIX0

que podría expresarse con fuerza en el 2016³.

América Latina no es ajena a esta realidad. Por ahora su economía se encuentra en los cuarteles de invierno, dado que el 2015 luce recesivo.

De acuerdo con la CEPAL el crecimiento de la región será negativo, del orden de -0.3%, número con el cual coincide el Fondo Monetario Internacional según el último *World Economic Outlook*.

Los vientos recesivos de América Latina se alimentan en el agotamiento de la inversión extranjera; la inmensa dependencia de los precios de los bienes básicos; los desequilibrios de la cuenta corriente y el estancamiento de la inversión interna y del consumo de los hogares.

Las mejores previsiones ven una tímida recuperación de la economía de la región para el 2016, que para nada se compadece con la necesidad

³ <http://krugman.blogs.nytimes.com/2015/10/24/original-sin-and-global-stagnation/>

de crecimiento, que permita dar el salto hacia mejores estadios de desarrollo económico.

Estos resultados no deberían sorprender a nadie. La tradición económica de la región tiene por común denominador una baja industrialización y una baja Productividad Total de los Factores (PTF). Datos de los investigadores del Fondo Monetario Internacional, Sosa Tsounta y Kin (2011), muestran que la PTF de América Latina fue de 0.7% en 2013, mientras que en Asia del 1.8%. Esto significa que adicionar una unidad de capital en América Latina hace crecer el producto total menos que proporcionalmente; mientras que en Asia la situación es contraria⁴.

En 1980 según datos del Instituto Fraser, América Latina se convirtió en una de las regiones con mayor protección comercial del mundo con un arancel promedio para la región del 42%, en claro contraste

⁴ Sosa, Sebastián, y Evridiki Tsounta y Hye S. Kim, 2013, "Is the Growth Momentum in Latin America Sustainable?", *IMF Working Paper 13/109* (Washington: Fondo Monetario Internacional)

con los llamados Tigres de Asia que tenían aranceles del 15%. Los resultados de esa política -de sustitución de importaciones- estuvieron lejos de alcanzar los objetivos de promover el crecimiento y la eficiencia empresarial, como sí ocurrió con la política de apertura comercial puesta en vigencia en simultáneo en los países asiáticos.

A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa frente a los resultados poco alargadores, la región se embarcó en la realización de reformas de mercado que introdujeran una mayor apertura comercial y financiera, una política monetaria independiente, y la financiación de los déficits fiscales bajo mecanismos de mercado. También se habló de menor intervención estatal en los sectores económicos y mayor apertura para la inversión extranjera. Dentro de ese marco, el gasto público debía focalizarse hacia los segmentos más pobres de la población, en sectores como salud y educación, para obtener beneficios de largo plazo.

Pese a la inmensa voluntad política que se tuvo para que América Latina entrara en esa onda, hay que decir que la mayoría de las reformas y acciones fueron incompletas.

En palabras del economista chileno de la Universidad de California, Sebastián Edwards, las reformas de mercado de los años noventa: *“apenas alcanzaron a rasguñar la superficie de las ineficiencias, debilidades y carencias latinoamericanas. De hecho América Latina está dentro del grupo de países regulados, distorsionados y proteccionistas...”*⁵

Para corroborar esta afirmación bastaría con mirar el recién publicado ranking del Banco Mundial de *Doing Business*, correspondiente al 2016. En el mismo solo hay 3 países de América Latina entre los 50 primeros

⁵ (2011) Populismo o mercados: el dilema de América Latina. Sebastián Edwards. Grupo Editorial Norma. Página 98

puestos, lo cual evidencia lo lejos que estamos de tener economías de mercado competitivas.

Los datos del *Doing Business* 2016 muestran que en la región en promedio se requiere de 35.2 días para abrir un negocio, mientras en la OCDE se requiere de tan solo 8.3 días. El costo de exportar en términos del cumplimiento documental para nuestra región en promedio es de 377 USD, mientras que la OCDE es 160 USD, menos de la mitad. Además, nuestros empresarios gastan en promedio 308 horas al año pagando impuestos. Los países de la OCDE tan solo gastan 176 horas⁶.

Las tareas de naturaleza estructural para modernizar las economías latinoamericanas incluyen temas tales como mejorar los sistemas judiciales, construir una mejor infraestructura física, reducir la informalidad económica, mejorar la calidad de la educación y promover unas instituciones estatales más eficientes

⁶ Ver datos en <http://espanol.doingbusiness.org/> Los datos promedio de América Latina son el promedio simple de los datos de 20 economías de la región.

y al servicio de la sociedad.

Dentro de ese marco quiero referirme a un tema que considero crucial. Este tiene que ver con la necesidad de generar políticas industriales que diversifiquen la estructura productiva de la región. Esto implica dejar la dependencia de los bienes básicos, con industrias extractivas, para producir bienes y servicios con altos componentes de investigación científica e innovación. Sin duda los encadenamientos productivos de bienes con más conocimiento aplicado son virtuosos y generan crecimiento. Sobre el tema en particular, el *Center International Development* de la Universidad de *Harvard* ha desarrollado mediciones sobre el concepto de complejidad económica⁷. La misma, está relacionada con los múltiples usos que se le aplica al conocimiento científico para construir redes de interacción que permitan generar nuevos productos y posibilidades de negocios que contengan innovación. No sobra recordar que en las mediciones que al

⁷ <http://atlas.media.mit.edu/en/>

respecto se han elaborado en América Latina, salimos ubicados en la parte media-baja en comparaciones internacionales.

El tema de la innovación para generar crecimiento y desarrollo económico es paradójicamente algo que no es nuevo. Sea esta la oportunidad de recordar los aportes del economista austriaco Joseph A. Schumpeter, quien habló en 1939 sobre la importancia de la innovación y la productividad como dos motores capitales del crecimiento económico⁸.

También, el mismo autor, recordó que el progreso tecnológico y la innovación, están lejos de ser un proceso sencillo. Por el contrario, con la aparición de nuevas tecnologías muchos sectores económicos o negocios se ven abocados al cambio o la desaparición. Esto fue denominado el proceso de "*destrucción creativa*".

⁸ *Business Cycles: A theoretical, historical and statistical analysis of the Capitalist process*, 1939

Al respecto quisiera referirme brevemente a algunos hechos que se vienen dando a nivel global en el sector financiero que están acelerando cambios culturales en el relacionamiento de los bancos con sus clientes.

Estos hechos se materializan en que la nueva tecnología, y las posibilidades que ofrece; los hábitos de los jóvenes y la regulación han hecho simbiosis para generar un coctel de complejas y nuevas circunstancias para el modelo de la banca tal y como lo hemos conocido en el pasado. Estas circunstancias van más allá de la misma intervención de los reguladores. El asunto de fondo está en que los bancos deben proyectarse ante un nuevo modelo que privilegie el uso de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones y la informática para generar mayor comodidad a sus clientes finales.

El reto que está por delante es adaptarse al cambio y evolución del negocio bancario a la luz de los tiempos modernos. De no ser así, existe la probabilidad

de que otros tomen su lugar en el mercado.

Al respecto un análisis publicado en octubre pasado Por la revista *The Economist* es ilustrativo⁹.

La revista destaca tres realidades que se vienen dando. La primera, el surgimiento de una gran cantidad de plataformas dedicadas a prestar servicios financieros, que le compiten a los bancos. La segunda, la enorme facilidad que tienen hoy los usuarios de la banca móvil para acceder a toda su información financiera de manera rápida y conveniente. Y la tercera, una regulación que de manera creciente apoya el surgimiento de esas plataformas y obliga a los bancos a compartir con ellas la información de sus clientes.

En opinión de *The Economist* la naturaleza de esas plataformas está amenazando con obsolescencia, algunas operaciones de los bancos. Considera que

⁹ <http://www.economist.com/news/finance-and-economics/21676826-grip-banks-have-over-their-customers-weakening-cracking-vault>

este peligro es aún mayor en el caso del crédito, al facilitarles a las personas prestarse entre sí, sin la intervención de los bancos. La información más valiosa para esas plataformas de crédito proviene de las cuentas de las personas en los bancos. No solo el balance y los flujos de caja son importantes, el tipo de transacciones también revela mucho sobre el comportamiento financiero de una persona, así como cuánto paga de impuestos.

Así las cosas, los bancos que producen y almacenan la información, se pueden empezar a convertir en depositarios y custodios de depósitos, a los que se les tiene confianza para guardar dinero e información, pero no para manejarlo. Al mismo tiempo estos bancos van quedando obligados a compartir esa información con su propia competencia, la cual -a su vez- ofrece innovaciones con base en esos mismos datos, pero sin tener que afrontar las exigencias de un capital mínimo; ni cumplir con normas de mitigación de riesgo financiero; ni estricto control del anti-lavado de activos y financiación del terrorismo; ni

conocimiento y protección del usuario del sistema, entre otros..

En palabras de la publicación inglesa *“muchos temen que la banca esté dando esta batalla con una mano atada.”*

Frente a este dilema es que la banca debe apurar a modernizarse y ofrecer más comodidades y eficiencia a su clientela, antes de que se la quiten. En simultáneo es preciso que los gobiernos eviten que el arbitraje regulatorio estimule la prestación de servicios financieros por fuera del sistema.

En este frente existen temas particularmente sensibles, como son por ejemplo, de un lado, los controles a las tasas de interés, frecuentes en la gran mayoría de los países del área; y por otro, la utilización del sistema financiero y de la información que procesa, con fines tributarios, lo que crea grandes sesgos en favor del uso del efectivo y de servicios financieros no regulados para realizar transacciones.

Indudablemente, la tarea de formar una región con mejor productividad y mayor innovación en todos los sectores está lejos de ser un camino de rosas. Por el contrario, tal y como lo dicen observadores internacionales hay que reconocer que la tarea de mejorar la productividad resulta ser más complicada que otras tareas económicas, como es por ejemplo buscar el equilibrio fiscal.

En el actual contexto de desaceleración económica, la posición patrimonial de la banca regional, permite al sistema bancario la tenencia de ciertos grados de libertad ante una desaceleración económica, que claramente todos esperamos sea transitoria. De no ser así, y de prolongarse en el tiempo, se podría estar engendrando una nueva crisis que, en esta ocasión, se estaría originando en algunas economías emergentes y en el sector corporativo.

Es por esto que no resulta conveniente bajar la guardia. Como lo señalan Carolyn Cui y Julie

Werneau el pasado 5 de octubre en el Wall Steet Journal: *"Durante el auge de las materias primas, las empresas de los países emergentes emitieron billones de dólares en bonos en moneda extranjera, para aprovechar las bajas tasas de interés del mundo desarrollado, vigentes con posterioridad a la crisis financiera de 2008. Ahora, numerosos inversionistas temen que el desplome de los precios de los commodities de paso a un alza en las cesaciones de pagos corporativas, lo que agravaría los problemas económicos de muchos de estos mercados."*

Asimismo, el FMI reportó el 2 de octubre pasado su preocupación por el crecimiento de la deuda corporativa privada de los mercados emergentes, la cual más que se cuadruplicó entre el 2004 y 2014, hasta alcanzar 74% del PIB y al respecto anotó *" A medida que las economías avanzadas normalizar su política monetaria, los mercados emergentes se deberían preparar para un alza en las quiebras corporativas"*

Este tipo de apreciaciones ha terminado por convertir la deuda privada emergente en un activo poco atractivo para los inversionistas globales y de ahí que venga perdiendo valor y aumentando su costo.

Las crisis de deuda en los países no industrializados no son una novedad. Con frecuencia se dieron en el pasado. Pero, como lo señalan diversos comentaristas, en esta ocasión los resultados podrían ser menos dramáticos. Hoy los países emergentes tienen tasas de cambio más flexibles; reservas internacionales considerablemente alta y menos participación del endeudamiento en moneda extranjera dentro del endeudamiento total. No obstante, hay que estar alerta, el problema de una crisis de deuda corporativa, podría estar surgiendo en simultáneo con la decisión de la Reserva Federal de Estados Unidos de subir las tasas de interés.

No me resta más que agradecerles a todos ustedes por su atención y asistencia a esta cuadragésima novena Asamblea Anual de FELABAN. Espero que la misma sea de provecho en lo profesional, académico y en el ámbito de los negocios para todos ustedes.

¡Muchas Gracias!